

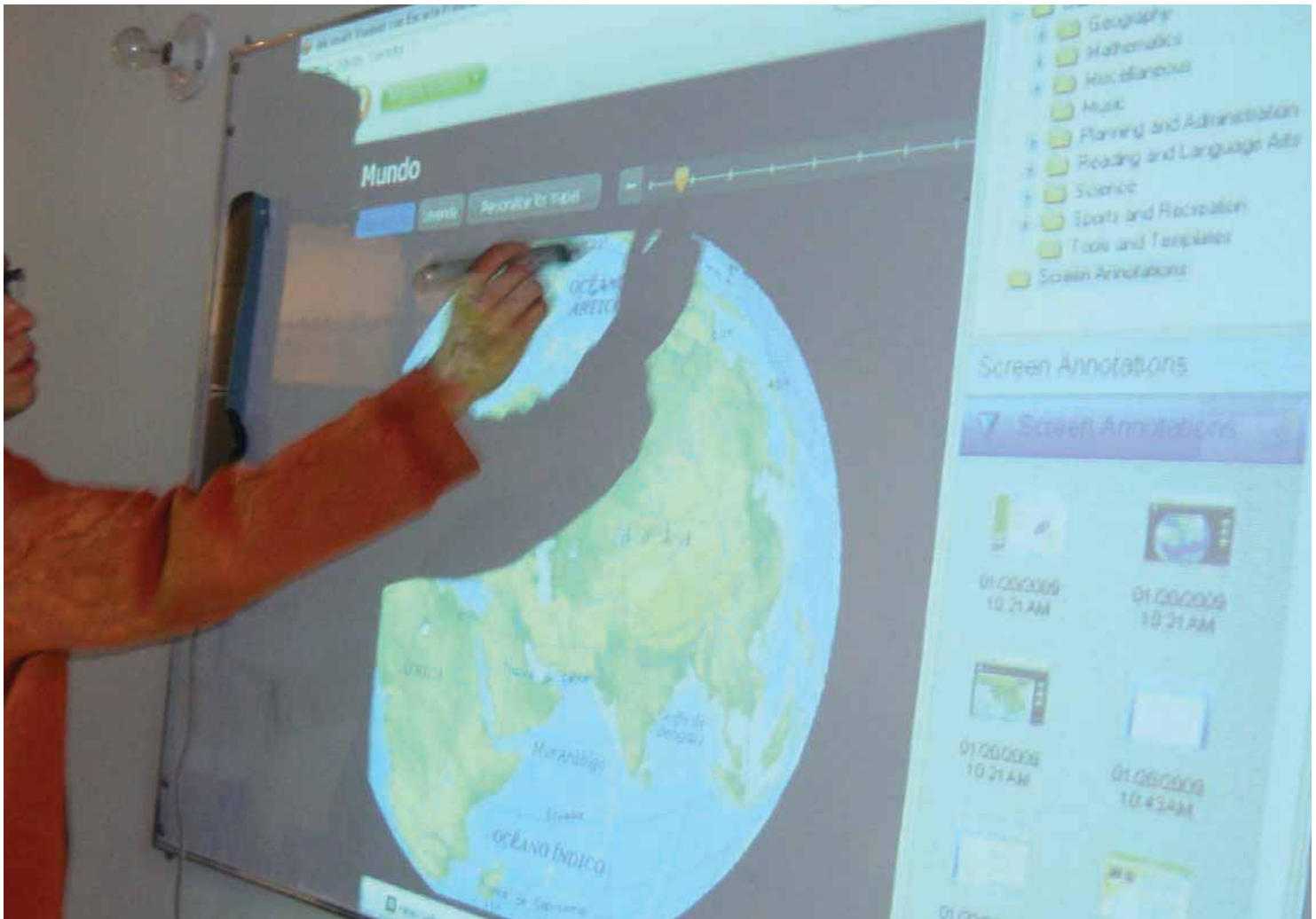


Tablero digital



Entre la tiza y el lápiz electrónico

LA TIZA, EL PIZARRÓN, SACudir los borradores en la ventana es un cuadro que el salón de clase no volverá a representar, pero esta vez no es la etapa del acrílico la que los ha relegado del panorama, sino la era de la virtualidad. Las ventajas tecnológicas han llegado a las aulas para impactar no solo la estética a la que estamos acostumbrados, sino la funcionalidad y posibilidades de las herramientas con las que han contado los educadores de hoy, más concretamente, las del tablero. Ese elemento estático, al final del salón, observado por horas por un sinnúmero de ojos expectantes, ha sido redefinido en la actualidad, gracias a las facilidades que proporciona la tecnología, para convertirse en un mecanismo por medio del cual aprender a través de la interacción.



¿Qué es un tablero digital?

Tablero digital se define como la herramienta que permite manipular el software de un computador, conectado a un video-beam para la proyección de imágenes sobre cualquier superficie -sea tablero acrílico, pared o similar-, con el fin de hacer anotaciones manuscritas, grabar clases, etc. Este útil implemento está conformado principalmente por una *superficie o área activa*, preferiblemente libre de reflejos y fácil de limpiar, la cual funciona como la zona de dibujo del tablero interactiva en la que se identifican las herramientas de trabajo; *conexiones*, entre las que se destacan el cable USB o serie, el Bluetooth, o aquellas basadas en tecnologías de identificación por radiofrecuencia; *punteros*, que van desde lápices elec-

trónicos, los cuales proporcionan una funcionalidad similar a la de los ratones (disponen de teclas que simulan las funciones de los botones izquierdo y derecho del ratón y del doble clic), rotuladores de borrado en seco, hasta la posibilidad de escribir directamente con el dedo, dependiendo del tipo de pizarra utilizado; finalmente, los tableros disponen de un software compatible con cualquier versión de Windows, Mac o Linux, el cual debe contemplar todas o alguna de las siguientes opciones:

- Reconocimiento de escritura manual y teclado en la pantalla.
- Biblioteca de imágenes y plantilla.
- Herramientas básicas como regla, transportador de ángulos, librería de imágenes de ciencias, español, matemáticas, física, química, geo-

grafía, música, etc.

- Recursos didácticos en diversas áreas con distintos formatos.
- Capacidad para crear recursos.
- Integración con aplicaciones externas.

Ahora bien, una vez detallada la parte técnica respecto a la composición del tablero digital, es importante cuestionar las ventajas reales, tanto para los docentes como para los estudiantes, que implica el uso de esta herramienta. En primer lugar, desde la perspectiva del docente, cabe resaltar la flexibilidad y adaptabilidad del tablero digital a las distintas estrategias educativas ya que, además de ser un instrumento que beneficia ampliamente el pensamiento crítico y creativo de los alumnos, enfrenta al profesor con una tecnología sencilla que comple-

Los tableros digitales, ofrecen la posibilidad de disfrutar clases más llamativas, llenas de movimiento, que incrementan el interés y la motivación por aprender; al favorecer el trabajo colectivo, los debates y la presentación de trabajos de forma vistosa, se desarrolla además la autoconfianza del alumno y sus habilidades sociales.

menta su modelo de enseñanza. De la misma forma, el tablero digital favorece el interés de los docentes por la innovación y el desarrollo pedagógico, pues al disponer de recursos accesibles y atractivos limitados solo por la imaginación, no sólo obtiene una mejor respuesta de sus estudiantes, sino que dispone de más tiempo para atender a sus preguntas y observar, así, el progreso de los mismos. Además como se mencionó, al ofrecer acceso a gráficos, diagramas, plantillas, y la posibilidad de grabación, impresión y reutilización de la clase, lo que significa un considerable ahorro de tiempo y esfuerzo a la hora de preparar la misma y facilita la revisión de lo impartido.

El estudiante, por otro lado, también se ve profundamente beneficiado por el uso de los tableros digitales, gracias a que ofrecen la posibilidad de disfrutar clases más llamativas, llenas de movimiento, que incrementan el interés y la motivación por aprender; al favorecer el trabajo colectivo, los debates y la presentación de trabajos de forma vistosa, se desarrolla además la autoconfianza del alumno y sus habilidades sociales. Asimismo, la implementación de esta pizarra facilita la comprensión, especialmente en el caso de conceptos complejos dada la facilidad para reforzar las explicaciones utilizando vídeos, simulaciones e imágenes con las que es posible interactuar. Adicionalmente, los alumnos pueden repasar los conceptos impartidos, dado que la clase o parte de las

explicaciones pueden ser montadas en la página web del colegio, enviadas por correo a los alumnos, entregadas por medio de memoria USB, o simplemente impresas y organizadas en hojas por el estudiante.

Todas estas bondades, tanto para el docente como para el estudiante, pueden ser reafirmadas o disminuidas por los contenidos a trabajar, introducidos por cada docente en su cátedra, pues sin contenidos útiles muchas de las ventajas del tablero digital serían desaprovechadas. La necesidad de una base de contenidos orientados a un área específica y a un logro específico y la organización y edición de los mismos, son importantes razones para decirle sí al tablero digital; aunque todas las instituciones acomodan sus cátedras a estándares predeterminados, el orden, velocidad y metodología en que son impartidas dependen enteramente del docente, razón por la cual los contenidos deben permitir su edición para que éste no se sienta atado a ellos. Por esto, una de las principales funciones del tablero digital es dotar al docente de herramientas que le permitan superar los tres principales retos del educador: motivación al estudiante, maximización de tiempo en clase y aseguramiento del entendimiento de la totalidad de los alumnos.

Cabe mencionar que a raíz de la variedad de tecnologías implementadas para cubrir estas necesidades, las dificultades para un docente o institución

al momento de diferenciar entre un tablero digital de otro son variadas, por lo que, una vez confirmada la variedad de contenidos realmente aplicables para la educación colombiana, el tema se reduce a precio y portabilidad.

Es por esto que como actores principales de la educación debemos concientizarnos de las ventajas de estas herramientas que permiten potencializar el desarrollo pedagógico y el aprendizaje del alumno y, aunque en la actualidad estas nuevas herramientas no han reemplazado los elementos tradicionales de enseñanza, es importante prepararnos para el giro de 360 grados que está presentando la educación, tanto oficial como privada, y de manera progresiva adaptarnos a estos nuevos mecanismos; así, en el futuro, contar con estos implementos en el salón de clase será tan normal como la presencia de los textos, pupitres o maletas.

Es de esta forma que un docente o decisores de una institución pueden convertirse en críticos de cuál es la mejor solución para el colegio, sin dejarse llevar por lo deslumbrante del hardware o el empaque, sino indagar en los contenidos que tiene y como realmente se asocian al pensum y a los estándares de educación del país. 